



EL RECUADRO

ANTONIO  
BURGOS

## MEDALLA A UN SASTRE

A sus 75 años, Fernando Ávila abre todas las mañanas su taller y corta y prueba sus primorosas prendas. Obras de arte

**C**ARMEN del Marco, presidenta del muy fernandino, centenario y regio Gremio de Maestros Sastres, habrá ya presentado en el Registro del Ayuntamiento un escrito en el que razonando su constancia, sus años de trabajo en una tradición familiar, cuanto ha hecho por la artesanía sartorial y que a sus 75 años todavía siga en activo, servicial con sus clientes y pregonero del nombre de nuestra tierra ante España con el arte de su tijera, su aguja, su metro, su cartabón y su jaboncillo, solicita la Medalla de la Ciudad para el maestro don Fernando Rodríguez Ávila.

Andan los alfayates sevillanos recogiendo firmas para la medalla de Fernando Ávila, tanto desde el Gremio como desde la Real Hermandad de Maestros Sastres de San Fernando y la Virgen de los Reyes. Y me piden la mía, como hijo del Cuerpo que soy, hijo del alfayate del farol de cruz de guía del Gran Poder y del puro y el amarillo metro al cuello en su sastrería de la Avenida. Me mandan un pliego para que firme. ¿Pero qué mejor pliego que este rincón como de probador de sastrería de ABC, donde tantos trajes se le cortan a esta Sevilla de nuestras penas y alegrías del amor?

Así que la firma que ven aquí hoy junto al careto que me pintó un enemigo es, en realidad, una solicitud al alcalde, para que el día de San Fernando, que aparte de la ciudad es también Patrón de los Sastres, le sea entregada esa Medalla al prestigioso

Maestro Ávila, a quien conozco desde que los dos teníamos pantalón corto. Los sastres siempre quisieron que sus hijos continuaran el oficio. El mío no lo consiguió. Pero el de Fernando Ávila, sí. No se quebró así una tradición familiar que se inició en 1865, en Asturias primero y en Sevilla después, desde hace 100 años, en un taller de la calle San Eloy. Los sastres no enseñaban el oficio a sus hijos, sino que los mandaban a que lo aprendieran al taller de un compañero. Como aprendiz, en la estructura gremial del oficio (maestro, oficial, aprendiz), llegó Fernando Rodríguez Ávila una mañana a la sastrería de mi padre. Aunque mayor que yo, pronto me hice su amigo, y hasta salíamos juntos de nazareno en el Cristo de Burgos. Como su bisabuelo, como su abuelo, como su padre, Fernando Ávila se hizo sastre, continuó con el taller familiar, y en pocos años, puntada a puntada, prueba a prueba, hilván a hilván, se hizo una más que merecida fama en el arte sartorial, de seriedad, de caballerosidad. Lleva 45 años en su sastrería de la calle Saucedá. A sus 75 años, Fernando Rodríguez Ávila abre personalmente todas las mañanas su taller y corta y prueba sus primorosas prendas. Obras de arte. Tanto hablar del sastre del Rey, y no sabe Don Juan Carlos la que se está perdiendo con Fernando Ávila... No he visto chaqués mejor cortados que los suyos nupciales, que hasta hacen a los novios más guapos y a los padrinos, más jóvenes. Es el sastre de la Universidad, donde le cortó la toga de doctor honoris causa al Rey Hussein de Jordania. Y de la Maestranza, para cuyos caballeros cose los uniformes que luego la guasa confunde con domadores de circo, y donde se exhiben sus ropajes de viejos servidores del Real Cuerpo en el Museo Taurino de la plaza. Y sigue cosiendo tradicionales prendas sevillanísimas, como la ropa de los «sediari» del Silencio, hábitos de los caballeros de las órdenes militares o libreas de servidores de muchas cofradías.

Así que firmo gustoso esa justa petición para Fernando Ávila, sobre todo por algo que le honra: él siempre se acuerda de su maestro, del único y verdadero Maestro Burgos. En cuya memoria yo no soy hoy más un aprendiz de hilvanar palabras que pide la Medalla de Sevilla para el Maestro Ávila, que lleva al cuello la amarilla cinta métrica de su oficio con el orgullo de cuanto es: el toisón de oro del arte sartorial.



La ira  
refleja  
nac  
triviali:

**E**L pat  
tiemp  
politic  
la cult  
cargas y de la e  
neda única, el  
bajo las bander  
campeones qu  
nuestro pesimi  
brón de los guí  
la nueva Espai  
una pasión de a  
ta el viejo ardor  
cial apenas si se  
rra de la Indep  
dades autonóm  
dido una chisp  
nuevo Dos de M  
los viejos tiemp  
mental, el pueb  
pia de mejores  
un pintoresco a  
ta el Rey, que h  
Toisón de Oro, l  
za displicencia  
subiendo quizá  
la extradición d  
Puerta del Sol, c